CUADERNO DE INVESTIGACIÓN Nº 2 Establecer posiciones

¿Desde dónde observamos la realidad?

finis
Universidad Finis Terrae
Ciencias de la Familia

Cuaderno de investigación N°2

Establecer posiciones ¿Desde dónde observamos la realidad?

Para citar este texto: Tabilo Prieto, I. y Fergnani Sepúlveda, M. (2024) Cuadernos de investigación N°2. Establecer posiciones ¿Desde dónde observamos la realidad? Escuela de Ciencias de la Familia, Universidad Finis Terrae.

Los autores agradecen los valiosos comentarios realizados por Camila Moyano, Francisca Gallegos, Rosario Undurraga, Valentina Ilic, Verónica Gubbins y Rodolfo Núñez a las versiones anteriores de este documento.

Proyecto desarrollado por la Escuela de Ciencias de la Familia con el apoyo del Concurso Anual de Investigación Formativa 2022 de la Dirección de Publicaciones (DIP), Vicerrectoría Académica, Universidad Finis Terrae.

Documento financiado y desarrollado por la escuela de Ciencias de la Familia, Universidad Finis Terrae.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Índice

1. Establecer posiciones: ¿desde dónde observo la realidad social?

1.1 Positivismo: dualismo cartesiano, conocer el mundo y explicarlo.
1.2 Interpretativo: eliminar dualismos, hacerse parte del objeto de estudio y desentrañar el sentido del otro.
1.3 Crítico: la identificación de patrones ocultos. Sospecha de la superficialidad.

2. Construyendo un problema de investigación

2.1 Discusión bibliográfica: ¿cómo armar un estado del arte?
2.2 ¿Cómo definir una pregunta y objetivos de investigación?

3. Lineamientos para desarrollar un documento académico

3.1 ¿Qué es la escritura académica?
3.2 Redacción y estructura de los documentos científicos.
3.3 Tipos de documentos académicos y científicos

4. Cierre

5. Bibliografía

1. Establecer posiciones: ¿desde dónde observo la realidad social?

Un elemento que las ciencias sociales han transmitido, probablemente sin la resonancia que deseamos, es que la ciencia se ancla en la sociedad. Si bien, tendemos a imaginar la ciencia como una herramienta que se encuentra independiente del contexto de producción notamos que el conocimiento depende de ciertos anclajes. Merton (1973) destaca, en este sentido, el anclaje institucional. Este refiere a que las instituciones movilizan un *ethos*, es decir, principios de desarrollo como la colaboración, universalismo, desinterés y escepticismo organizado. El estadounidense pone de relieve que desde donde construimos conocimiento, se pueden generar resultados diferentes de producción científica.

En congruencia con lo anterior, podemos afirmar que el conocimiento científico es también conocimiento producido socialmente. Este viene a ser una institucionalización de la producción de certezas en la vida cotidiana. Tal como Berger y Luckmann (1967) propusieron en su clásico libro *La construcción social de la realidad*, la realidad, como tal, es producida socialmente en diferentes contextos, por tanto, encontramos

variaciones empíricas sobre lo que es real o no. Por ejemplo, dos médicos diferentes pueden llegar a diagnósticos distintos sobre un mismo síntoma, sin embargo, no hay certeza que permita *a priori* desechar un diagnóstico sobre otro. Ambas son una variación empírica de la verdad y permiten entregar una certeza al paciente. Las ciencias sociales, por tanto, tienen una doble tarea: posicionarse en anclajes para producir verdad y, al mismo tiempo, dar cuenta de las posiciones de otros en sus declaraciones sobre la verdad.

Por tanto, la forma en que nos posicionamos en la realidad y frente a los fenómenos de estudios no es una cosa trivial para las ciencias sociales es parte esencial. Todas las posiciones son legítimas, pero deben ser declaradas en afán de transparencia con la discusión académica. Esto también podemos verlo con los artefactos y tecnologías con las que nos relacionamos. Todo científico tiene un mundo de artefactos que facilitan la interpretación del mundo. Las ciencias biológicas pueden ocupar el microscopio, tal como las ciencias sociales pueden ocupar programas estadísticos para calcular una regresión lineal. Pero debemos tener conciencia de que las tecnologías son diseñadas con propósitos, es decir, son diseñadas para comprobar algo y cuentan con una carga inherentemente política (Winner, 1983). Por ello, debemos tener claro qué posición y qué instrumentos utilizamos para situarnos al interior del campo científico.

Un concepto que sigue siendo útil, es el de paradigmas planteado por Thomas Kuhn (2004). Los paradigmas son sistemas de creencias, valores y premisas que determinan la visión

que tiene una comunidad científica sobre la realidad. Estos sistemas han cambiado en la historia, y determinan el carácter de las herramientas e instrumentos que utilizamos para medir y caracterizar fenómenos. Para ello podemos identificar tres dimensiones que son facilitadoras de la comprensión de paradigmas en ciencias sociales: la ontología, la epistemología y la metodología (Guba y Lincoln, 1998). La ontología de un paradigma refiere a cómo se define la naturaleza de la realidad y sus distintas formas. Por ejemplo, cuando intentamos analizar una encuesta sobre la evaluación de la gente sobre las instituciones ¿estamos lidiando con la evaluación real de la gente? ¿Es esto realmente medible? ¿Es una representación sobre cómo la gente evalúa las instituciones más que una evaluación "real"? Por ello una de las principales preguntas a responder en este ámbito es si creo que la realidad es externa y observable por el investigador o, como veremos posteriormente, si estamos insertos en la realidad que buscamos investigar.

A nivel epistemológico buscamos clarificar la relación entre investigador e investigado, junto con los límites entre ambos elementos. Con esto intentamos resolver la pregunta si la realidad social puede ser conocida realmente, por tanto, definimos la relación entre el investigador y lo observado. En este sentido, la respuesta a esta pregunta depende, inevitablemente, del planteamiento ontológico.

Veamos un ejemplo:

Si ontológicamente asumo que la percepción de la población sobre las instituciones, generada a través de una encuesta, es una realidad estable e independiente, podemos aspirar a creer que esta percepción es observable, medible y transformable en tablas de frecuencia y que aquello es un resultado objetivo. En cambio, si veo esta percepción a través de una entrevista cualitativa, mi intervención está mucho más marcada: desde cómo hago las preguntas hasta mi presencia en el lugar.

De esta forma, la realidad no es objetiva e inmutable, más bien como investigador soy un coproductor de esa realidad. Estas dos posiciones son epistemológicamente diferentes, ya que nos relacionamos con los fenómenos de manera distinta.

Esto lleva a definiciones **metodológicas** diferentes. La metodología nos viene a decir cómo aproximarnos a la realidad. Si creemos que la realidad no es externa y objetiva, una encuesta no necesariamente es el mejor camino para investigar. Por ello, viene a definir instrumentos técnicos que nos permitan recolectar de manera acorde a una ontología y

epistemología. Por esta razón, hemos compendiado tres paradigmas [1] que tienen diferentes definiciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas.

1.1 Positivismo: dualismo cartesiano, conocer el mundo y explicarlo.

¿Qué es el positivismo? Es uno de los paradigmas más antiguos que derivan del pensamiento cartesiano (Descartes, 2010). Incluso, la mayoría de las ciencias sociales tiene su origen en estas problematizaciones. Comte y Spencer, dos autores fundadores de las ciencias sociales intentaron replicar la orientación matemática y física en una incipiente sociología (Wallerstein, 2007). Para ello, el foco está puesto en construir leyes naturales sujetas a la comprobación empírica. Lo central, en este sentido, es observar y medir fenómenos sociales. Una segunda variación del positivismo puede verse en los planteamientos de Popper (1962), donde se aplica una aproximación hipotético-deductiva. Esto significa que las leyes se someten a falsación, es decir, a un procedimiento para

---

1 Esta es una versión ajustada de la propuesta de cuatro paradigmas desarrollada por Guba y Lincoln (1998). Lo que aquí consideramos como positivismo se refiere a lo que los autores definen como pospositivismo. Dado que no existen grandes diferencias epistemológicas y metodológicas entre ambos, creemos que la diferenciación resulta algo arbitraria. De todas formas, es importante mencionar que sí existe un cambio ontológico entre el positivismo en sus inicios y su versión contemporánea: se pasa de una realidad entendida como objetiva, organizada por leyes causales claramente identificables, a una realidad organizada por la probabilidad.

comprobar en qué circunstancias las leyes no funcionan como deberían.

Esto puede aplicarse de diferentes maneras a las ciencias sociales. Ontológicamente aplicamos lo que se llama un realismo ingenuo (Guba y Lincoln, 1998). Podemos reducir esta postura en dos sentencias. En primer lugar, la realidad social es objetiva, externa al hombre, y, por tanto, puede ser estudiada con independencia por parte del investigador. En segundo lugar, la realidad se puede conocer en su esencia. Esto significa que nosotros como investigadores contamos con las habilidades físicas y psicológicas para identificar, en esencia, qué es la realidad, lo que tiene consecuencias en el plano de la epistemología. Esta puede conocerse dado que la realidad investigada y el investigador son entes independientes. Esto es fruto del dualismo cartesiano pudiendo estudiar la realidad y sus objetos de manera independiente y objetiva. Por ello en el plano metodológico la realidad tiene un carácter positivista. Esto implica proceder de manera inductiva a partir de casos particulares y guiarnos, idealmente, por la formalización matemática de la realidad.

Un ejemplo claro de esta tendencia en la sociología lo podemos observar en Emile Durkheim (2001). El fundador de las primeras reglas del método sociológico hace el esfuerzo por delinear qué tenemos que estudiar desde las ciencias sociales. Así, plantea estudiar hechos de la sociedad que son eventos dotados de coerción social con una fuerza exterior al individuo. En términos más simples, podríamos decir que comenzar a trabajar a cierta hora en la mañana, pagar el

pasaje del bus camino a la universidad, vestirse formal para ciertas ocasiones, son hechos sociales, en tanto, son eventos que, si no se realizan, recibimos un castigo de la sociedad. Esta sanción es independiente de nosotros (aplicando el dualismo cartesiano) y sucederá de todas formas (tiene una forma objetiva).

1.2 Interpretativo: eliminar dualismos, hacerse parte del objeto de estudio y desentrañar el sentido del otro.

El paradigma interpretativo mantiene aproximaciones naturalistas desde la metodología, pero reconociendo la realidad, ontológicamente, desde el lenguaje y los significados. Esto significa que el lenguaje hace posible la realidad, y desde ahí, comprendemos el mundo. A nivel epistemológico, rompe con el dualismo cartesiano de forma definitiva. Si somos investigadores debemos asumir que somos parte del mundo que investigamos, siendo limitados por nuestros prejuicios, concepciones y creencias.

El paradigma interpretativo es comprensivo, es decir, se apunta al estudio de la construcción de significados compartidos. Su principal diferencia con el positivismo se ve a nivel ontológico. La realidad deja de ser objetiva y pasa a ser subjetiva. El interés aquí es entender aquellos significados que compartimos, tanto el investigador como el sujeto investigado. Diversas perspectivas de las ciencias sociales se basan en este aspecto: la fenomenología (Schutz, 1964), constructivismo (Berger y Luckmann, 1967) y etnometodología (Garfinkel,

2006). Entre sí, estas perspectivas acuñan la idea de un "sentido común" que damos por sentado en nuestras interacciones, donde los significados y conocimientos sobre la vida social se organizan.

Podemos considerar como punto de partida la comprensión. La realidad estaría constituida por significados sociales compartidos, organizados de manera reflexiva por los individuos (Garfinkel, 2006). De esta manera, como investigadores podemos hacer el esfuerzo por involucrarnos en la realidad para comprender, es decir, desentrañar y decodificar, los significados que estarían en juego en la realidad que estamos mirando.

Imaginemos que estamos en un estadio de fútbol. Estamos dispuestos a investigar el comportamiento de las barras bravas. Podríamos generar una explicación basada en el paradigma anterior sobre la moral del barrista y cómo explicar los comportamientos de cada uno. Sin embargo, el paradigma comprensivo espera de nosotros que vayamos a la barra, estemos en el espacio, identifiquemos qué significados ponen en juego para actuar de una manera determinada. En ese sentido, es una metodología naturalista, pues se espera estar en el espacio y darle la oportunidad al sujeto investigado que explique por qué hace tal o cual cosa.

Considerando las ideas anteriores, la objetividad es un imposible para las ciencias sociales. Para ello, este paradigma recurre a la hermenéutica, la cual puede entenderse de tres formas (Grondin, 2008): i) el arte de interpretación de textos;

ii) reglas y métodos de la comprensión; iii) la filosofía de la interpretación estando en el mundo. Uno de los autores centrales en esta perspectiva es Paul Ricoeur (2003). Este autor francés plantea que es imposible alcanzar una comprensión libre de anticipaciones –es decir, libre de creencias y prejuicios– y por tanto objetiva. La verdad, de vez en cuando, depende del mundo que habitamos. Para ello Ricouer plantea algunos pasos útiles:

1. Reconocer que todo espacio, obra, persona, tiene su verdad, la cual no es estable.
2. No anular mis prejuicios, sino que ponerlos en juego a través del lenguaje para que se conversen con la realidad que estoy mirando.
3. Fusionar horizontes, comprendiendo lo observado en relación con mis prejuicios y dialogando con apertura.

Veamos un ejemplo:

Si mi interés en la investigación es conocer la vida y valores en la periferia de Santiago debo acercarme al lugar y conocerlo. Para ello debo ir e interactuar con las personas, conocer por qué hacen lo que hacen, desde dónde se posicionan para realizar acciones y tomar decisiones, cuáles son sus valores y formas de actuar. Pero para interpretar debo poner en juego eso con mis creencias. Esto quiere decir que existe la posibilidad de que algún actor que estoy investigando no reconozca las relaciones de poder a

su alrededor, pero puedo conversar con él, dialogar, para interpretar cómo las relaciones de poder se van construyendo en la periferia de Santiago.

Por ello, ontológicamente, la realidad se construye en el lenguaje y el diálogo. Mientras que la epistemología se edifica en relación dialógica con la realidad, insertándome y conversando.

1.3 Crítico: la identificación de patrones ocultos. Sospecha de la superficialidad.

El paradigma crítico viene principalmente del marxismo y su origen se encuentra en una de las tesis sobre Feuerbach que Karl Marx escribió sobre el materialismo. Él planteaba que la sociedad se fundaba en relaciones desiguales, lo que varios autores han interpretado como relaciones de poder y dominación. En palabras de Marx, si solo miramos la realidad, la dejaremos tal como está, es decir, compuesta por la desigualdad. Por ello apuntó que "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, 1845, p.11).

El poder es un problema fundamental en este paradigma. Si dedicamos nuestros esfuerzos solo a conocer, esta realidad se mantendrá tal como está, con relaciones desiguales de poder intactas y ocultas. Por ello, ontológicamente estamos insertos en la realidad que investigamos, ya que somos parte de la sociedad. No obstante, debemos asumir que esta

realidad puede engañarnos porque siempre el poder está en juego. Epistemológicamente es una relación práctica, donde los humanos realizan actividades materiales y ellas deben ser conocidas, centrándonos en la praxis. Metodológicamente tenemos que poner en juego las prácticas con las relaciones de poder, para entender cómo estas se mantienen intactas y ocultas en la sociedad.

Un ejemplo de esta perspectiva en la época contemporánea es Michel Foucault, quien, en su libro *Vigilar y castigar* (2002), pone en relieve algunos elementos centrales de este paradigma. El autor francés se plantea contra las instituciones modernas, donde varias de ellas, en vez de liberarnos de las relaciones de poder de la Edad Media, fundaron otras nuevas. Un ejemplo de ello es la escuela. Esta institución hace un ejercicio de sujeción; es decir, en esta se produce un sujeto en relación con diversos dispositivos que componen la institución escolar (salas ordenadas por asientos, formas de comportarse en la sala de clases, medición de conocimiento con pruebas estandarizadas, etc.). Así, desde la perspectiva de Foucault, la escuela normaliza al individuo, no lo libera. Estas relaciones de poder se mantienen ocultas y deben ser expuestas para transformarlas.

Considerando las diferentes vertientes presentadas, es necesario materializar esto en diseños de investigación. El propósito de lo presentado es que sea un paraguas a partir del cual desarrollen su investigación de manera coherente. Es decir, es una buena estrategia tener en la mente estos paradigmas al momento de diseñar preguntas, objetivos

e instrumentos, de manera que tengamos una investigación exitosa. Sin embargo, no es necesario siempre declarar la presencia de uno u otro paradigma, tampoco es necesario ceñirse a estas definiciones exhaustivamente. Por su parte, es necesario que cuando diseñemos una investigación social seamos creativos y podamos situarnos entre dos paradigmas o aproximarnos de manera mixta a los problemas, positiva y comprensivamente.

2. Construyendo un problema de investigación

2.1 Discusión bibliográfica: ¿cómo armar un estado del arte?

Al momento de trabajar con literatura especializada, tenemos que tomar en cuenta que existen diferentes niveles para acercarnos a esta. La literatura tiene un rol esencial: nos ayuda a posicionarnos y construir problemas de investigación. Sin esa lectura es imposible definir qué investigar y cómo. En este sentido diferenciaremos dos enfoques sobre la literatura: el estado del arte y el marco teórico.

El estado del arte es un ejercicio de mapeo sobre el problema de investigación. Tiene una simple función: contextualizar el problema a tratar. En definitiva, nos propone un piso mínimo desde donde investigar, definiendo lineamientos desde las características poblacionales hasta investigaciones previas sobre el tema a desarrollar. Si bien podemos pensar el estado del arte como una investigación por sí misma, debemos mirarlo más bien como un ejercicio analítico, el que consiste en tres pasos centrales:

1. Levantar producción académica previa del tiempo reciente sobre el tema a tratar.
2. Sistematizar esta información buscando conclusiones en común.
3. Identificar qué se está descubriendo el día de hoy en el campo y cómo se ha investigado.

El marco teórico es diferente. Se refiere a un proceso de inmersión donde buscamos exponer y analizar las distintas teorías utilizadas para encuadrar el problema (Sampieri, 2006). Mientras que en el estado del arte nosotros buscamos situar el problema a nivel científico, en el marco teórico analizamos qué conceptos son utilizados para afirmar cómo medir un proceso o fenómeno social.

Veamos un ejemplo:

Si queremos profundizar sobre la desigualdad en Chile debemos buscar literatura que nos permita entender el problema.

En términos del **estado del arte** debemos buscar literatura especializada que nos permita responder las siguientes preguntas: ¿Hay desigualdad en Chile? ¿Cómo se desarrolla este fenómeno? ¿Ha variado en el tiempo? ¿Cómo es la desigualdad hoy en día en Chile?

Mientras tanto, en el **marco teórico** nos preguntaremos otras cosas: ¿Cómo se mide la desigualdad? ¿Se mide por

puntajes de rendimientos en los colegios? ¿Se mide por diferencias de ingresos? ¿Se mide por el coeficiente Gini? ¿Cuál de estos es más adecuado? ¿Por qué?

A continuación, te presentamos pasos para realizar una búsqueda y análisis de literatura.

1. **Elige palabras claves:** para hacer la búsqueda debemos identificar portales de publicación académica (el más básico es Google Scholar) y realizar una búsqueda exhaustiva sobre el problema de investigación. Este paso es central para leer material que sea coincidente con nuestro problema. Por ejemplo, es diferente buscar "migración" y "Chile" a buscar más específicamente "migración", "escuela", "percepción" y "Chile". En la segunda búsqueda tendremos material más preciso que refiera a nuestro tema de investigación.
2. **Organiza la información en carpetas:** ordena en tu computador el material a leer para realizar una planificación. Si tenemos un mes para presentar el proyecto, piensa en dos semanas de lectura para poder integrar el material y poder dedicarte a escribir en el periodo posterior.
3. **Organiza el fichaje:** establece qué información quieres recolectar. Algunos puntos útiles pueden ser: a) la referencia para la cita en formato APA, b) aspectos importantes del resumen, c) conceptos teóricos centrales, d) metodología utilizada, e) principales resultados, f) bibliografía relevante citada en el texto.
4. **Organiza el texto:** un desafío central es traspasar el

análisis de lo fichado a un texto. Para ello debemos desarrollar una estrategia que resalte las semejanzas y diferencias en la manera de aproximarse a los problemas de investigación. ¿Hay maneras en común de entender el problema? ¿Hay soluciones novedosas para investigar tu tema? ¿Cuáles son los principales resultados? ¿En qué medida estos resultados aclaran mi problema de investigación?

Tabla Nº 1 Organizador de Estado del Arte

Descripciones poblacionales del problema	Lo más importante es recolectar, en este nivel, datos poblacionales del problema. Si me interesa la migración, debo recolectar información que me diga cuántos migrantes hay, en qué regiones, de qué nacionalidades, etc.
Evolución del problema en las últimas décadas	Es importante notar cómo este problema evoluciona en el tiempo. ¿Es reciente? ¿Tiene más importancia ahora que antes? ¿De qué manera se observa el fenómeno actualmente?

Definición del contexto	Es importante en una investigación definir el contexto. Debo dar cuenta de por qué es un contexto relevante de investigar. ¿Ha sido poco investigado? ¿En la actualidad las poblaciones que más sufren del problema se aproximan a mi fenómeno de investigación? ¿Es un problema social relevante?
Estado de la situación del problema en el contexto	Definiendo el contexto tengo que entregar toda la información pertinente para entenderlo. Cuál es la composición poblacional y cómo el problema de investigación se ha medido o ha sido investigado recientemente en esa población en específico.

Fuente: Elaboración Propia

2.2 Cómo definir una pregunta y objetivos de investigación?

Luego de haber revisado el conocimiento disponible sobre nuestro tema de interés, un paso central del diseño de la investigación es definir una pregunta de investigación y los objetivos que deban responderse mediante actividades específicas e identificables dentro del informe de investigación.

La definición de la pregunta de investigación es la forma que tenemos de explicar y explicitar de manera exacta lo que vamos a estudiar. Al formular nuestra pregunta, delimitamos también aquello que consideramos relevante de analizar y qué dejaremos, provisoriamente, en un segundo plano. Además, la pregunta va a delimitar nuestro enfoque paradigmático y nuestra metodología. De ella se desprenderán nuestros objetivos generales y específicos. En consecuencia, si la pregunta está mal formulada, el resto de la investigación seguirá la misma suerte.

En términos generales, la pregunta de investigación debe ser precisa, concisa y apuntar a un tema específico dentro de algún ámbito disciplinario claramente identificable. Asimismo, debe evidenciar nuestro(s) sujeto(s) y el enfoque de la investigación. En el caso de las investigaciones cuantitativas, las preguntas de investigación se desprenden directamente desde la teoría o desde otras indagaciones y, por lo general, se apoyan en hipótesis que serán contrastadas en el trabajo de campo. En el caso de las investigaciones cualitativas existen al menos

dos maneras (Flick, 2007). Primero, se debe comenzar con una pregunta ya formulada y definida, con base en teorías y resultados de otras investigaciones, para luego estudiarla mediante un trabajo empírico con el fin de encontrar posibles respuestas. La segunda alternativa es formularla durante el trabajo de campo o luego de una fase de exploración general del fenómeno (ya sea con entrevistas u observaciones) a fin de diseñar una pregunta que se ajuste más a la realidad empírica.

Tal como señala Babbie (2000), la pregunta debe contener de manera clara los siguientes elementos:

1. **Problema:** ¿Qué quiere estudiar exactamente? En la sección de la problematización ya se comienzan a esbozar estos elementos a través del ejercicio de justificación y relevancia. Allí, respondemos a los siguientes planteamientos: ¿Por qué vale la pena el estudio? ¿Tiene valor práctico su propuesta? ¿Contribuye, por ejemplo, a la formulación de teorías sociales?
2. **Sujetos de estudio:** ¿A quién o qué estudiará para recopilar sus datos? Aquí debemos identificar las personas, grupos u organizaciones con las que necesitamos conversar, observar, y aplicar nuestro instrumento de medición.
3. **Contexto:** se refiere al lugar específico, localización temporal y geografía del fenómeno. ¿Dónde realizaré la investigación? ¿Entre qué límites temporales (años, época, generaciones, etc.)?

A modo de orientación, podemos considerar que la pregunta de investigación debe responder, al menos, a los siguientes criterios:

Debe ser posible de responderse mediante evidencia empírica, ya sea cualitativa o cuantitativa.

Debe estar directamente relacionada con el objetivo general. Debe contener o englobar el problema de investigación en su totalidad (Universidad del Desarrollo, 2021, p. 10).

Tabla Nº 2 Diseño de la pregunta de investigación

INTERROGACIÓN
+
FENÓMENO
+
CAMPO DE ESTUDIO

Ejemplos:
¿Cómo es el proceso de socialización política del dirigente político universitario en la Universidad Católica entre los años 2016-2019?
¿Cuáles son los elementos que constituyen los proyectos de vida de mujeres dentro del Campamento El Nogal, en San Francisco de Mostazal?

Fuente: adaptación propia Universidad del Desarrollo. (2021, p. 10).

Luego de la formulación de la pregunta, los objetivos nos van a entregar los lineamientos prácticos a seguir. Del objetivo general se van a desprender los objetivos específicos, es decir que el objetivo general contiene las actividades que debemos realizar para cumplirlo. En general, la estructura de redacción de los objetivos puede ser resumida de la siguiente manera:

Tabla Nº 3 Diseño de objetivos

VERBO EN INFINITIVO + UNIDAD DE ANÁLISIS O VARIABLE + SUJETO DE ESTUDIO O CASOS + CONTEXTO
Analizar el proceso de socialización política en los dirigentes políticos universitarios de la Universidad Católica entre 2016-2019.
Analizar la temporalidad, actores y estrategias que son parte de la construcción del proyecto de vida en mujeres del Campamento El Nogal, en San Francisco de Mostazal.

Fuente: adaptación propia Universidad del Desarrollo. (2021, p. 11).

La elección del verbo de los objetivos va a estar directamente relacionada con el alcance o propósito de la investigación:

1. **Exploratorio:** conocimiento general sobre un fenómeno o sujeto de estudio. Es un conocimiento de carácter preliminar. Especialmente útil para problemas poco estudiados o aún desconocidos.
2. **Descriptivo:** conocimiento que da cuenta de las características de una persona o grupo que investigamos. Este alcance nos ayuda a conocer las cualidades y elementos constitutivos del fenómeno que estudiamos.
3. **Explicativo, correlacional o causal:** se intentan identificar las relaciones entre los aspectos que constituyen al fenómeno. Se intentan identificar las causas de aquello que estudiamos mediante la relación causal o grado de asociación entre sus elementos. En el caso del correlacional se analiza la relación entre variables que intervienen en un fenómeno, pero no se establece causalidad. En el caso de la investigación causal, se explican las relaciones causales entre los elementos del fenómeno y se debe saber de antemano que existe una correlación entre variables.

Según el propósito de nuestra investigación definiremos también los verbos con los cuales se redactarán los objetivos, tanto general como específico.

Tabla Nº 4 Verbos para objetivos según propósito de la investigación.

Exploratorio	Explorar / Indagar / Comprender
Descriptivo	Describir / Analizar / Caracterizar / Identificar / Comparar
Explicativo correlacional	Vincular / Asociar / Relacionar / Analizar - determinar la relación
Explicativo causal	Comprobar / Predecir / Determinar / Demostrar / Explicar / Verificar

Fuente: elaboración propia.

El objetivo general tiene que expresar el propósito global de la investigación y debe contener el o los conceptos centrales que utilizaremos. Este se desprende directamente de la pregunta de investigación y es muy importante que exista

correspondencia entre ambos, pues deben contener los mismos elementos y conceptos. Dicho de otra manera, la pregunta y el objetivo general deben ser textualmente iguales, con la salvedad de que uno se plantea como interrogación y el otro como acción a realizar. En el caso de los objetivos específicos, estos se desprenden del objetivo general y representan las actividades concretas que realizaremos para su cumplimiento. Para diseñarlos, nos enfocamos directamente en las dimensiones del fenómeno que queremos investigar. Una vez propuestos los objetivos específicos, siempre es importante fijarnos en que ninguno tenga una mayor profundidad analítica en comparación al objetivo general y que sean suficientes para poder responder a este. Además, los objetivos específicos deben ser coherentes; es decir, tienen que estar vinculados al problema de investigación y deben ser posibles de llevar a cabo en el marco de nuestra investigación, cualquiera sea su magnitud.

3. Lineamientos para desarrollar un documento académico

3.1 ¿Qué es la escritura académica?

La escritura académica es parte central del quehacer universitario y su función principal es comunicar (Tolchinsky, 2014). A través de esta práctica se difunde el saber especializado, se produce nuevo conocimiento, pero también se forma al estudiantado para que puedan desarrollar argumentación racional basada en evidencia, plantear las propias ideas y formular proyectos de investigación.

En términos generales, la escritura es parte del proceso mismo de investigación, por tanto, es una actividad que se realiza a lo largo del proceso y no al final de este. Esto quiere decir que la escritura académica tiene también una función epistémica (Tolchinsky, 2014). Al escribir, ya sea el proyecto de investigación o sus resultados, vamos comprendiendo de otras maneras aquello que queremos comunicar para poder transmitir de manera clara y sintética nuestras ideas. La escritura, en este sentido, "modifica la comprensión del asunto

sobre el que redactamos" (Tolchinsky, 2014, p. 9), ayudándonos a clarificar y organizar nuestras ideas.

La escritura académica nos plantea el desafío de traducir ideas complejas en palabras claras y coherentes. Este ejercicio de traducción activa una serie de operaciones mentales como la capacidad de síntesis, la comparación entre argumentos posibles y la jerarquización de las ideas a fin de seleccionar las formulaciones que nos permitan presentar de forma lógica y secuencial los contenidos de nuestra investigación.

Existe también una íntima relación entre texto y contexto en la producción de documentos académicos. El principal emisor de la comunicación es la persona que escribe, es decir, estudiantes o académicos/as, y los receptores son los potenciales lectores/as de ese texto. Son estos últimos quienes evaluarán la pertinencia, rigurosidad y coherencia del texto comunicado. Ahora bien, es el medio académico o universitario el que delimita las reglas de aquello que es apropiado e inapropiado en un texto de esta naturaleza. En última instancia, el texto académico entendido como discurso, siempre busca argumentar, convencer y persuadir a los lectores justificando los argumentos y explicitando la novedad de las ideas que sostenemos (Taberosky, 2007).

El contenido versado en un texto académico, sea cual sea su formato, siempre debe estar en relación al conocimiento ya existente para demostrar que se ajusta al contexto y que puede aportar nuevo contenido al saber disponible. Para

esto, las referencias a otros trabajos resultan centrales. Las citas ayudan principalmente a "definir el contexto específico del conocimiento o el problema respecto al cual el trabajo es una contribución" (Taberosky, 2007, p. 41). A este diálogo, con las publicaciones anteriores en la realización de una investigación, se le denomina «intertextualidad», y es lo que nos permite posicionar nuestro trabajo en una comunidad científica para poder justificar y demostrar su relevancia.

3.2 Redacción y estructura de los documentos científicos

En general, se espera que la escritura académica cuente con al menos cinco características (Scribbr, 2022):

Formal e imparcial: se debe utilizar un lenguaje formal y evitar palabras coloquiales. Las argumentaciones deben ceñirse al material empírico o teórico que se utiliza y a las investigaciones realizadas por otros/as investigadores/as. La escritura académica no es un espacio de movilización de juicios de valor o de opiniones personales.

Clara y precisa: la argumentación debe ser directa, sin mensajes subyacentes o dobles sentidos. El uso del lenguaje debe ser minucioso, no aproximativo. Se debe plantear de manera transparente y concisa lo que se quiere decir. Cada párrafo debe centrarse en una sola idea. Para esto se recomienda usar frases cortas con mensajes claros y separar argumentos utilizando puntos seguidos.

Bien estructurada: en un documento académico debe existir una estructura clara que pueda identificarse al comienzo del documento. Esta estructura es a la vez el hilo conductor del texto. Da cuenta de la "trama" o la narrativa que seguirá el documento.

Bien fundamentada: la escritura académica siempre se apoya en literatura especializada del tema que estamos trabajando. Todas las afirmaciones que se hagan, los datos que se utilicen y los antecedentes que se presenten deben estar apoyados en fuentes bibliográficas.

Coherente: la escritura académica representa una forma de sistematización o de presentación de resultados de algún proceso de investigación basado en el método científico. En este sentido, nuestra argumentación debe ser coherente en cuanto a la pregunta de investigación o problemática que se moviliza, así como los antecedentes, enfoques teóricos y resultados que se presentan.

Tabla Nº 5 *Checklist* para revisón de escritura académica

Una vez redactado nuestro documento académico podemos utilizar los siguientes puntos para verificar si cumplimos con los cinco criterios de calidad de un documento de este tipo:

1. ¿Evito los términos informales y las contracciones?
2. ¿Evito el lenguaje emotivo o exagerado?
3. ¿Evito palabras y frases redundantes?
4. ¿Evito conceptos difíciles cuando no es necesario y los defino cuando es necesario?
5. ¿Presento la información de la forma más precisa y exacta posible?
6. ¿Utilizo transiciones adecuadas para mostrar las conexiones entre mis ideas?
7. ¿Evito utilizar distintos conceptos como sinónimos?
8. ¿Evito el uso de lenguaje generalizador?
9. ¿Evito los juicios de valor?
10. ¿Utilizo lenguaje acotado al contexto en que se realizó el estudio?
11. ¿Mi texto está organizado de forma lógica entre párrafos?
12. ¿Cada párrafo se centra en una sola idea, expresada en una frase temática clara al inicio de cada uno?
13. ¿Cada parte del texto está relacionada con mi tesis central o pregunta de investigación?
14. ¿Apoyo mis afirmaciones con bibliografía y resultados de otras investigaciones?
15. ¿Utilizo los tiempos verbales adecuados en cada sección?
16. ¿Cito mis fuentes siguiendo alguna norma internacionalmente reconocida (APA, Harvard, etc.)?

Fuente: elaboración propia.

Si bien el proceso de escritura académica es a menudo una actividad solitaria, es deseable siempre presentar el manuscrito a otros/as para que sean revisados y comentados desde otras perspectivas.

El objetivo de la escritura científica es comunicar nuestras ideas y, eventualmente, nuestros hallazgos de investigación a otras personas. Junto a la redacción y la gramática, la forma en que se estructura un documento académico va a ser clave para que los lectores/as puedan comprender los mensajes, evaluar la calidad del escrito y de la propuesta científica en sí.

En términos generales, todo documento académico tiene al menos cuatro grandes partes (University of Essex, 2014): introducción, cuerpo del texto, conclusión y bibliografía. En el caso de la introducción, su función es proveer un mapa del texto, tanto de su orden como de los argumentos que se van a movilizar. Así, la introducción debe precisar el contexto poblacional y problema social en el cual se inserta el problema de investigación. En el cuerpo del texto, debemos transparentar y explicitar en las primeras líneas del primer párrafo, el o los argumentos que se desarrollarán. Siempre debemos poner atención en que cada párrafo del cuerpo principal se conecte lógicamente con aquellos que están antes y después. En los casos en que el cuerpo del texto tenga varios argumentos a desarrollar, se pueden subdividir y generar subtítulos que den cuenta de esa división y que anuncien el tema que se desarrollará dentro de esa subsección. Por último, en la conclusión debemos recordarle al lector lo que hemos realizado y no dejar duda de lo que hemos encontrado,

defendido y argumentado a lo largo de nuestro trabajo. También debemos explicitar por qué nuestras conclusiones son importantes y útiles para el campo de estudio con el que estamos discutiendo. Adicionalmente, todas las referencias utilizadas deben aparecer al final de nuestro trabajo siguiendo alguna norma de citación internacionalmente aceptada.

Como se mencionó en la sección anterior, toda escritura académica se desarrolla en torno a una pregunta central. Al final del escrito debe quedar claro cómo se respondió a esa pregunta y cómo las distintas secciones del documento ayudaron a esa tarea.

Recomendamos

Cuando finalmente nos sentamos a escribir, ya hemos tomado varias decisiones, incluso sin darnos cuenta. Hemos seleccionado textos, autores/as, un tema más o menos claro y uno o varios mensajes claves que debemos explicitar.

Una buena estrategia para comenzar a estructurar nuestro documento es la elaboración de un esquema analítico o outline. En este esquema analítico escribiremos nuestras ideas en forma de mensajes claves e identificaremos, en primer lugar, el tema sobre el cual va a tratar mi escrito y los principales mensajes que quiero plasmar en él. Es fundamental tener claridad de los puntos que queremos discutir en nuestro texto a fin de tener un relato despejado y ordenado.

Dado lo anterior es que nuestros mensajes claves deben estar organizados de manera lógica, es decir, debe existir una

secuencia coherente en el relato, partiendo de las ideas más generales hasta llegar a aquellas de mayor desarrollo y profundidad.

Tabla N° 6 Esquema genérico de outline o esquema analítico

1. Idea principal

a. Ideas de apoyo 1 (Referencia 1), (Referencia 2), (Referencia 3)
b. Ideas de apoyo 2 (Referencia 1), (Referencia 2), (Referencia 3)

2. Idea principal

a. Ideas de apoyo 1 (Referencia 1), (Referencia 2), (Referencia 3)
b. Ideas de apoyo 2 (Referencia 1), (Referencia 2), (Referencia 3)

3. Idea principal

a. Ideas de apoyo 1 (Referencia 1), (Referencia 2), (Referencia 3)
b. Ideas de apoyo 2 (Referencia 1), (Referencia 2), (Referencia 3)

Fuente: elaboración propia.

El *outline*, o esquema analítico, es también una forma de estructurar la manera en que vamos a escribir. En consecuencia, es fundamental conocer y utilizar las fuentes que formarán parte de nuestro trabajo a fin de desarrollar también esas ideas al momento de exponer nuestros mensajes claves. Esto nos permitirá organizar nuestros argumentos apoyándolos siempre en referencias bibliográficas que nos ayuden a fortalecer nuestros mensajes y expresarlos de forma rigurosa.

3.3 Tipos de documentos académicos y científicos

El cómo decidir la forma en que voy a comunicar mis resultados tiene que ver con la audiencia a la que va a estar dirigida la comunicación.

Nos referiremos principalmente a cuatro tipos de documentos:

1. Ensayo: texto argumentativo que expone argumentos lógicos y racionales. Presenta una discusión de literatura sobre algún tema específico. En general se plantea una tesis o idea central que se quiere desarrollar. Esta puede exponerse al inicio y luego desarrollar los argumentos que la apoyan, o se puede realizar un ejercicio más bien constructivo del argumento en donde la idea central o tesis, está al final. Se caracteriza por establecer diálogos y discusiones críticas entre autores, así como plantear los propios argumentos. Consta, a lo menos, de tres apartados: introducción, desarrollo, conclusión y referencias (Zunino y Muraca, 2012).

3. Artículo de investigación: también conocidos como paper académico, se enfocan en presentar resultados de investigaciones tanto empíricas como teóricas. Su principal objetivo es difundir y sintetizar un trabajo de investigación para ser presentado a grupos especializados en el tema investigado mediante la publicación en revistas científicas y académicas (Arenas et al., 2014). Existen al menos tres tipos: artículos de discusión teórica, artículos de resultados de investigación y revisiones sistemáticas. Sus formas varían y cada revista académica propone, en general, una estructura a seguir. Siempre se deben revisar las orientaciones para autores/as de cada revista académica para adaptar la estructura a esos requisitos. Algunas secciones transversales que podemos identificar son: título, resumen o abstract, palabras claves, introducción, antecedentes, marco teórico, problematización y objetivos, metodología, resultados, discusión final y referencias. En algunas ocasiones se incluyen también anexos metodológicos o descripción del trabajo de campo.

4. Reporte de resultados: es un documento en donde se exponen los resultados de una investigación. Debe tener un orden lógico en el que se respondan las preguntas planteadas en el diseño de la investigación. Se espera que contenga al menos las siguientes secciones: introducción que exprese claramente qué y cómo se investigó; marco general de la investigación para contextualizar el tema y presentar antecedentes; marco teórico que presente las definiciones de los conceptos centrales y las

líneas teóricas que se utilizaron; presentación de la metodología utilizada; presentación de la estrategia de análisis e interpretación de la información y conclusiones o discusión final en la que se enmarca el proyecto (Aguilar, 2018).

5. Tesis/tesinas: para Clerici (2013) una tesis es "una proposición que puede ser sostenida o demostrada mediante pruebas y razonamientos" (p. 11). En general se desprende de una agenda de investigación y tras varios años de trabajo que nos permiten afirmarla. Está vinculada a grados académicos como el de doctor, cuyo trabajo da cuenta de la capacidad de investigar de manera autónoma y de generar conocimiento relevante para la disciplina en la cual se inserta. En el caso de la tesina, es una variante de menor tamaño, presentada igualmente para obtener títulos de grado. Al enmarcarse dentro de ámbitos académicos y universitarios, por lo general son esas instituciones las que definen la estructura que debe seguir el documento y lo que se espera de éstos.

4. Cierre

El presente cuaderno busca introducir a estudiantes al desarrollo de la investigación en el área de Ciencias Sociales. De esta manera, el texto intenta entregar conocimiento para el desarrollo de habilidades investigativas, pensando en que los/as estudiantes se proyecten en espacios académicos y profesionales. Así, este cuaderno busca que el/la estudiante transite por las diversas etapas de desarrollo de la investigación social, diseño, selección de criterios y escritura, de manera que sea aplicable al desempeño profesional de cada uno de ellos.

Nuestro propósito es que sea un recurso que pueda utilizarse de manera recurrente, en diferentes ramos, tareas y desafíos profesionales de los lectores/as. En consecuencia, este texto funciona igualmente como material de apoyo para estudiantes de carreras de ciencias sociales con o sin inserción profesional en el ámbito de la investigación.

Al mismo tiempo, queremos resaltar que este texto no busca ser un esquema que limite la investigación social, más bien que la habilite en toda su creatividad y apertura para

la investigación de fenómenos sociales. Para ello es necesario que los/as estudiantes desarrollen habilidades asociadas a la imaginación en ciencias sociales, poniendo en juego sus desafíos bajo los planteamientos de este texto. Las ciencias cambian en paralelo a la sociedad, y esperamos que los planteamientos presentados sean un camino para desarrollar trabajo riguroso, especializado y acorde a las complejas demandas de la sociedad contemporánea.

5. Bibliografía

Aguilar, F. (2018). Unidad 4: la elaboración del informe de investigación. Escuela Nacional de Trabajo Social Universidad Nacional Autónoma de México.

Arenas, S., Burgos, R., Lizcano, C., Rebolledo, H., Barrero, N., et al. (2014). El artículo académico. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. International Thompson Editores. Madrid, España.

Berger, P. y Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Clerici, C. (2013). *Lectura y escritura de textos académicos y científicos. Manual 2013*. Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina.

Descartes, R. (2010). *El discurso del método*. Colección austral-Espasa Calpe.

Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de cultura económica.

Flick, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Antropos.

Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder.

Guba, E. & Lincoln, I. (1998). "Competing Paradigms in Qualitative Research" En Denzin, Norman & Ivonna Lincoln (Eds.), *The Landscape of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Kuhn, T. (2004). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1845). *Tesis sobre Feuerbach*. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm

Merton, R. (1973). *La sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza Editorial.

Popper, K. R. (1962). *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Tecnos.

Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México D. F.: Siglo XXI editores.

Schutz, A. (1964). *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Bs. Aires

Scribbr (2022). *What Is Academic Writing? Dos and Don'ts for Students*. Disponible en: https://www.scribbr.com/category/academic-writing/

Taberosky, A. (2007). El texto académico. En: Castelló, M. (Coord.) *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos. Conocimientos y estrategias.* Graó, Barcelona, España.

Tolchinsky, L. (2014). *La escritura académica*. Barcelona: Ediciones Ocatedro.

Universidad del Desarrollo (2021). *Manual de metodología de investigación*. Facultad de Psicología, Universidad del Desarrollo. Santiago, Chile.

Wallerstein, I. (2007). *Abrir las ciencias sociales.* Siglo XXI Ediciones.

Winner, L. (1983). Do artifacts have politics? En: D. Mackenzie *et al* (eds), *The social shaping of technology*, Philadelphia: Open University Press.

Zunino, C. y Muraca, M. (2012). El ensayo académico. En L. Natale (Coord.), *En carrera: escritura y lectura de textos académicos y profesionales* (61-77). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.